

Oraciones por el abuelito

Miguel tiene diez años y vive en Quito, Ecuador. *[Localice a Ecuador en un mapa.]* Su familia es adventista, pero su abuelo, a quien él llama abuelito, no lo era. No quería ir a la iglesia y bebía mucho.

Cierto sábado, mientras el niño visitaba a sus abuelos, vio que su abuelito estaba mirando la televisión. Miguel la apagó y le dijo:

—Abuelito, en sábado no se debe mirar televisión, porque Jesús te ama y quiere que lo sigas.

El abuelo no dijo nada, pero después el niño supo que si otra persona le hubiera dicho que apague la televisión, se hubiese enojado mucho. Pero porque Miguel era un niño, no dijo nada.

Después de eso el muchacho puso a su abuelo como su proyecto especial de oración. Le recordó a su familia que oraran por el abuelo durante el culto familiar, y oraba por él en sus meditaciones personales.

—Quería que el abuelito amara a Jesús tanto como lo amo yo —dijo.

Sorpresa en sábado

Cierto día, Miguel notó que su abuelito ya no tomaba bebidas alcohólicas. Estaba seguro que Dios le estaba contestando sus oraciones. Después, un sábado, Miguel vio a su abuelita entrar a la iglesia ¡junto con el abuelito! La abuela siempre asistía a la iglesia, pero ésta era la prime-

DATOS DE INTERÉS

☛ El idioma oficial del Ecuador es el español, pero ochenta por ciento de las personas que viven en este país descienden de tribus indígenas y hablan una o más de sus lenguas tradicionales o dialectos. La más común de ellas es el quechua, lengua original de los incas.

☛ La capital de Ecuador es Quito, una ciudad que tiene alrededor de un millón y medio de habitantes. La ciudad más grande es Guayaquil, con aproximadamente dos millones de personas, y está situada en la costa del océano Pacífico.

ra vez que Miguel recordaba que su abuelo asistiera a la iglesia. Ahora estaba seguro que Dios estaba contestando sus oraciones.

A partir de ese día, el abuelo acompañaba a la abuela casi todas las semanas a la iglesia. Un día el abuelo dijo:

—Quiero bautizarme.

¡Miguel se puso muy contento! Pero su tío y su padre no estaban tan emocionados. Le dijeron al abuelo:

—Ya has dicho lo mismo antes, pero nunca lo has hecho.

El niño se quedó mirando a su padre. ¿Cómo podía decir que su abuelo no hablara en serio?

Después preguntó a su padre por qué le había dicho eso al abuelo. Él le explicó:

—El abuelito ha prometido muchas veces entregar su corazón a Jesús, pero siempre ha cambiado de opinión.

El niño oró especialmente para que esta vez su abuelito hablara en serio.

Estaré listo

El padre y el niño animaron al abuelo a estudiar la Biblia y aceptar lo que enseña antes de pedir el bautismo. Esta vez él estuvo de acuerdo. Miguel a menudo le decía al abuelo que Jesús lo amaba y que deseaba que estuviera listo para cuando regresara otra vez. El abuelo le sonreía y le decía que estaría listo.

El abuelito tomó los estudios bíblicos que le ofrecía su hijo. Y entonces llegó el día tan feliz cuando se bautizó. Miguel lo abrazó y le dijo:

—¡Estoy muy feliz!

El abuelo también se sentía feliz, y le sonrió a su nieto: pero no había nadie más contento que la abuelita. ¡Le dijo a Miguel que había estado orando por el abuelo durante quince años!

El consejo de Miguel

—Oré por el abuelito durante cuatro años —dice Miguel—. Sé que Dios contestó nuestras oraciones, y sé que Jesús también estaba igual de contento como nosotros lo estábamos el día cuando decidió seguirlo.

Miguel nos anima a todos a orar por las personas que amamos.

—Si quieres que alguien que conoces bien esté listo cuando Jesús venga —dice el muchacho—, ora por ellos y diles cuánto los ama Jesús.

Miguel oró por su abuelito, y Dios contestó sus oraciones. ¿Conoces a alguien que necesita seguir a Jesús? ¿Estás orando por esa persona? ¿Les dices que Jesús la ama y quiere que viva para siempre en el cielo con él?

